

Orquesta Cámara Chile

ELENCOS
ARTÍSTICOS
CNCA



Publicaciones
Cultura





Orquesta
Cámara
Chile



Orquesta Cámara Chile

ELENCOS
ARTÍSTICOS
CNCA

Orquesta
Cámara
Chile



Publicaciones
Cultura



ORQUESTA DE CÁMARA DE CHILE

Publicación a cargo de **Hilda Pabst Aldoney** (CNCA) y

David Donoso Ahumada (CNCA)

Escritura: **Marcela Fuentealba Diez**

Entrevistas y recopilación de información: **Constanza Santibáñez M.**

Edición general: **Aldo Guajardo Salinas** (CNCA)

Corrección de estilo: **Cristina Vega Videla** y **Aldo Guajardo Salinas** (CNCA)

Diseño y diagramación: **Martín Lecaros Palumbo** (CNCA)

Todas las fotografías pertenecen a **César Pincheira González**, con excepción de las que aparecen en las páginas 1, 2, 16-17, 18, 20, 26-27, 34 (abajo), 41, 42, 69, 71 (abajo) y 72, que provienen de los archivos de la Orquesta y de colecciones privadas.

Por su colaboración en el levantamiento de información y la construcción del documento con la entrega de antecedentes sobre la historia de la Orquesta de Cámara de Chile, agradecemos a Ana María de Andraca, Gonzalo Cáraves, Adolfo Flores, Penélope Knuth, Magdalena Rosas, Jaime de la Jara, Andrés Rodríguez, Sergio Marín y Joel Orellana.

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 237.358

ISBN (papel): 978-956-352-089-7

ISBN (pdf): 978-956-352-091-0

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, enero de 2014

Se imprimieron 2.000 ejemplares

Impreso en Quad/Graphics Ltda.

Santiago, Chile

PRIMERA PÁGINA: El maestro Rosas pidiendo silencio en un concierto en el Teatro Municipal de Ñuñoa, ex Teatro California | **PRIMERA PORTADILLA ARRIBA:** Temporada de Primavera de la Orquesta de Cámara de Chile, organizada por Agustín Squella, asesor del Presidente Ricardo Lagos, en el Patio de las Camelias del Palacio de La Moneda | **PRIMERA PORTADILLA ABAJO:** El maestro Rosas motivando al público con su particular estilo educativo y ameno | **SEGUNDA PORTADILLA:** El maestro Izquierdo dirigiendo a la Orquesta con la intensidad y maestría que lo caracteriza, 2013.

Índice

Presentación	11
Introducción	13
Prólogo	15
Historia	21
Profesores y músicos: de aficionados a doctos	
Hitos	38
Grandes conciertos en todo Chile	
La Orquesta de Cámara hoy	49
Música en movimiento	
Rol educativo y social	63
El legado de los conciertos didácticos	



Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

El surgimiento de elencos artísticos, creadores e intérpretes dedicados permanentemente al desarrollo de su arte, es uno de los factores que ha impulsado a los ciudadanos a acudir voluntariamente a presenciar un acto artístico, fortaleciendo los hábitos de participación cultural y aportando al desarrollo de Chile. Dos de los principales elencos musicales y folclóricos que existen en nuestro país forman parte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes: el Ballet Folklórico Nacional (Bafona) y la Orquesta de Cámara de Chile (OCCh).

11

Por esta razón y en virtud de la misión institucional que nos mandata a trabajar en la preservación, promoción y difusión del patrimonio cultural chileno, asumimos como ineludible la tarea de visibilizar y poner en valor el trabajo que, históricamente, han venido efectuando nuestros elencos estables, en tanto su trayectoria, de más de 40 años en el caso del Bafona y cinco décadas en el caso de la Orquesta, los hace portadores destacados de un patrimonio artístico vivo.

La Orquesta de Cámara de Chile, con su maestría interpretativa de la música clásica, ha llevado por décadas esta disciplina a todo Chile y al mundo, con altos estándares de calidad. Ha formado a un público que fielmente asiste a sus conciertos y ha contribuido a abrir espacios donde disfrutar de este tipo de manifestaciones en distintos lugares del país, enfatizando el acceso a personas de sectores socialmente vulnerables o aisladas territorialmente. Además, ha sido una gran ventana por la cual niños y jóvenes han podido asomarse a este mundo para luego incorporarse a alguna orquesta juvenil.

Este espíritu es el que ha guiado los pasos de la Orquesta y su vocación de bien público y social es la que prevalece en todas las presentaciones y actividades formativas. Entre 2010 y 2013, ha cautivado cada año a más de 50.000 espectadores. Solo en 2013, la Orquesta de Cámara realizó más de 80 presentaciones en distintas ciudades del país, con una amplia presencia en los centros culturales pertenecientes a la Red Cultura, como Alto Hospicio en la Región de Tarapacá, o el ciclo de Conciertos de Verano en la Quinta Vergara de Viña del Mar, en los que participan las principales orquestas del país.

Durante nuestra administración no solo se ha impulsado su difusión, sino también la profesionalización de todos sus integrantes. La calidad alcanzada se vio reflejada en el Premio del Círculo de Críticos de las Artes a la mejor temporada musical el año 2012, y, especialmente, en el Premio Nacional de Música que recibió, ese mismo año, su director, el maestro Juan Pablo Izquierdo.

12

La calidad de la orquesta también ha brillado más allá de nuestras fronteras. Gran impacto han tenido las giras realizadas por Brasil, Bolivia, Colombia, México, Perú, Uruguay, Rusia, Ucrania, Alemania, República Checa, Polonia, Hungría, Austria y Argentina, donde lograron el año 2011 aplausos de la crítica y del público en el Teatro Colón de Buenos Aires.

Su historia, su labor educativa hacia múltiples generaciones de artistas, cultores y amantes de la música docta a lo largo de nuestro país no habían sido, hasta ahora, recopiladas en una publicación. Este libro se propone, entonces, avanzar en la senda de rescatar los elementos más significativos de una trayectoria y una forma de trabajo que permanecía poco difundida. Queremos que niños, jóvenes y adultos de todos los ámbitos conozcan la labor, el profesionalismo y el tesón de nuestros elencos, que trabajan diariamente por y para el goce cultural de todos los chilenos y chilenas.

Introducción

Pablo Rojas Durán

Jefe del Departamento de Ciudadanía y Cultura
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

La notable y extensa trayectoria que la Orquesta de Cámara de Chile ha desarrollado por décadas, reflejada tanto en la calidad del trabajo artístico realizado como en la continua labor de formación de públicos, son solo algunos de los motivos que nos inspiraron a concretar esta publicación, cuyo fin es abrir un espacio de reconocimiento a este destacado elenco artístico estatal y al aporte que ha realizado a la difusión de la música clásica en diferentes comunidades de nuestro país como también en otros lugares del mundo.

El ineludible impulso creador de esta agrupación —en su origen de carácter amateur—, sumado a una férrea vocación de servicio público, nos muestran que alcanzar el nivel de profesionalismo y excelencia que ostenta es una cuestión de compromiso, disciplina y perseverancia para construir espacios de desarrollo para las artes y contar con el respaldo de la institucionalidad pública —el Ministerio de Educación, en su primera etapa, y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en una fase posterior de mayor consolidación—.

En este largo camino que aquí se exhibe de manera abreviada, sin duda han existido personalidades sobresalientes que con su pasión han sido un motor para impulsar el desarrollo de lo que hoy es la Orquesta de Cámara de Chile. Destacan las figuras del maestro Fernando Rosas, por su capacidad movilizadora y su clara visión de lo que la música aporta al desarrollo de las personas, atributos que lo llevaron, no solo a

Prólogo

Juan Pablo Izquierdo

Director de la Orquesta de Cámara de Chile

15 La Orquesta de Cámara de Chile es la única orquesta, estable y con experiencia, de carácter nacional y al servicio de los chilenos. Es una agrupación que apunta a la excelencia, cuya misión es llevar la música a todo el país y representar a Chile en el extranjero, incluyendo en sus programas a compositores nacionales. Ejecutamos un repertorio amplio y valioso que de otra manera no se escucharía, pues las grandes orquestas sinfónicas se dedican a música diferente: nosotros, con 33 instrumentistas, formamos una orquesta clásica que por su naturaleza toca principalmente un repertorio clásico y central (Mozart, Haydn y Beethoven), pero que además tiene la ductilidad para ir desde el barroco hasta obras contemporáneas variadas, dándole mucha importancia a la música del siglo XX.

Nuestra agrupación funciona dentro de la institucionalidad cultural pública, encabezada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, y por tanto su misión como orquesta pública, y una de nuestras funciones, es difundir la música chilena, por lo que la cuarta parte de nuestro repertorio cada año es de obras de autores nacionales. Esto también ha sido muy exitoso: no solo hemos tocado música ya compuesta, sino que obras que se piden especialmente, de modo que estrenamos música completamente nueva.

Desde el Teatro Municipal de Ñuñoa, donde realizamos el trabajo de ensayo y las presentaciones iniciales de los programas, nos desplegamos por







Historia

Profesores y músicos: de aficionados a doctos

21

La historia de la Orquesta de Cámara de Chile está profundamente ligada a los esfuerzos y pasión del maestro Fernando Rosas (1931-2007), Premio Nacional de Música 2006 y uno de los grandes prohombres de la música en el país, quien dio forma y ayudó a consolidar la institucionalidad que la convirtió en la única orquesta profesional, estable y estatal al servicio de los chilenos.

Sin embargo, la vocación pública de la orquesta se remonta a sus orígenes, en la década de 1950. En esos años, los alumnos de las escuelas normales, donde se formaron los profesores de Chile durante gran parte del siglo XX, tenían que aprender obligatoriamente música y a tocar algún instrumento. Ya desde la década de 1940, grupos de docentes aficionados comenzaron a juntarse a tocar, y luego, bajo la iniciativa del maestro Luis Moll Briones, director de Educación Primaria Normal, se formó la Orquesta

ARRIBA: El maestro Rosas al finalizar un concierto de la orquesta.

ABAJO: El maestro Rosas dirigiendo a la orquesta acompañada por un gran coro.

A CHILEI KAMARAZENEKAR HANGVERSENYE



FERNANDO ROSAS
karmester



LUIS ROSSI
klarinétművész



PENELOPE KNUTH
brácsaművész



JAIME DE LA JARA
hegedűművész



**1998 OKTÓBER 22. CSÜTÖRTÖK 18 ÓRA
ERDEI FERENC MŰVELŐDÉSI KÖZPONT
BELÉPŐDÍJ: 200 Ft**

Sinfónica de Profesores, que empezó a funcionar regularmente bajo el alero del Ministerio de Educación. Sus integrantes eran instrumentistas no profesionales que venían de diferentes partes del país y que, con más entusiasmo que rigor y experiencia, se presentaban en sus horas libres en liceos, actos de graduación y aniversarios. Con el paso del tiempo la orquesta logró mejorar su nivel artístico, prosiguiendo sus actividades sin mayores cambios hasta que, en 1980, empezó a funcionar bajo la tutela del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio.

Ese año se hizo cargo de dicho Departamento Germán Domínguez Gajardo, quien inició su gestión tratando de movilizar físicamente la orquesta, de manera que cumpliera su función didáctica. Con este fin, creó las Temporadas de Conciertos Itinerantes, a través de las cuales la orquesta ofreció presentaciones por todo el país con notable éxito, congregando a más de 200 músicos en diferentes agrupaciones durante más de un década. Sin embargo, el problema para conformar y mantener la Orquesta de Profesores era que muchos de sus músicos cumplían funciones en diferentes escuelas y además algunos debían ensayar con la Orquesta Filarmónica de Santiago, por lo que se volvía muy difícil contar con los instrumentistas necesarios para llevar a cabo los programas musicales planificados. Por ello, en 1980, Domínguez decidió formar una nueva orquesta, integrada por músicos jóvenes —alrededor de 40 miembros— que sí estaban en condiciones de dedicarse enteramente a la agrupación, y convocar un concurso para llenar el puesto de director. Entre los postulantes se presentó Fernando Rosas Pflingsthorn, quien ya en ese entonces era un músico y gestor connotado.

Rosas había estudiado Derecho y Filosofía en Valparaíso, su ciudad natal, y se había perfeccionado como músico en Alemania y en Nueva York. Como fundador del Departamento de Música y la Orquesta de Cámara en la Universidad Católica de Valparaíso, de la Escuela de Música y la

Orquesta de la Universidad Católica de Chile, y director de la Orquesta Filarmónica de Santiago entre 1974 y 1975, fue un precursor en la creación de grados profesionales para músicos y profesores de música; además, era organizador de festivales muy conocidos, entre ellos la Temporada Internacional de Conciertos del Teatro Oriente, que se realiza con notable éxito desde 1972, y perdura hasta hoy con el nombre de Temporada Internacional de Conciertos Fernando Rosas de la Fundación Beethoven, y la temporada de Conciertos de Verano de Viña del Mar, que continúa siendo muy concurrida y exitosa. El año 1975, Rosas renunció a la Universidad Católica tras solidarizar con varios compañeros exonerados por motivos políticos. Aunque no era un hombre de izquierda ni había sido partidario de la Unidad Popular, sus actividades culturales no resultaban cómodas: en 1969, por ejemplo, había colaborado en la organización del Festival del Cantar Universitario, fuertemente inspirado en Víctor Jara y su *Plegaria a un labrador*; más tarde, en 1978, con motivo de un simposio sobre derechos humanos organizado por la Vicaría de la Solidaridad, Rosas le encargó a Alejandro Guarello la famosa *Cantata de los Derechos Humanos* que se presentó en la Catedral de Santiago. Sus posturas libertarias no eran del gusto del régimen militar, aunque fuese hijo del conocido almirante Lautaro Rosas, alcalde e intendente de Valparaíso y creador del Museo Naval; sin embargo, a pesar de su incorrección política, Germán Domínguez creyó en él e hizo las gestiones necesarias para que lo contrataran dentro del aparato estatal.

La gran creación de Fernando Rosas hasta entonces había sido la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, donde a partir de 1964 articuló una pequeña agrupación, con 12 músicos notables, que congregó con obsesión de perfeccionista. Apenas tres años después, estos músicos realizaban grabaciones y partían de gira por Argentina, Uruguay y Brasil, y en 1970 se presentaron en varios países europeos (España, Italia, Alemania del Este y del Oeste, Yugoslavia, Hungría, Polonia, Francia,

Holanda), siendo la primera orquesta chilena en hacerlo. La crítica de la época situó a la agrupación al mismo nivel que la Orquesta Bolshói de la Unión Soviética, en ese entonces una de las diez mejores del mundo. Al regresar al país, el presidente Salvador Allende recibió a los músicos en el Palacio de La Moneda y los puso como ejemplo de orgullo para el país. En 1971 la orquesta también se presentó en las principales ciudades de Estados Unidos, con notables comentarios de la crítica norteamericana.

Con esta experiencia, y ante las falencias artísticas de los músicos de la agrupación ministerial, Rosas conformó una orquesta de cámara con una estructura clásica: instrumentos de cuerdas, vientos, maderas y percusión. Esto le permitió acotar su quehacer dentro de la precaria situación en el Ministerio, con una planta casi perfectamente sustentable. Con gran ahínco y una clara visión de la importancia de formar nuevos públicos para la música de conciertos, el maestro se hizo cargo del espíritu fundacional de la orquesta e ideó lo que llamó Ciclos de Conciertos Didácticos, para llevar la música a los estudiantes a lo largo del país.

La orquesta se puso en marcha con energía, presentándose en escuelas, iglesias y municipios, realizando hasta cien presentaciones al año. Trabajando coordinadamente con las Secretarías Ministeriales de Educación, se escogían los liceos a visitar cada mes; los integrantes de la orquesta se reunían con los profesores de música y les contaban el programa a presentar; además, preparaban un tríptico educativo —dentro de la orquesta muchos seguían siendo profesores— y enseñaban nociones básicas sobre qué es una orquesta, cuáles son sus miembros, las características de cada instrumento, las obras a interpretar, los diferentes estilos —como el barroco o el romanticismo—, la relación con las otras artes y con los sucesos históricos, o por qué un compositor como Beethoven escribió de un modo y no de otro.



Para aprovechar mejor los pocos recursos, Fernando Rosas dividió la orquesta en cinco grupos: dos grupos de cuerdas, uno con los primeros violines, otro con los segundos violines, un poco de viola, un poco de cello, un contrabajo aquí, un contrabajo allá; maderas, bronces y percusión. De esta forma, el lunes unas cuerdas iban a un lugar y el otro grupo de cuerdas acudía a otro liceo, mientras maderas, bronces y percusión concurrían a un tercero; la semana siguiente el programa rotaba, y así lograban visitar una gran cantidad de escuelas. Al finalizar estas visitas didácticas, la orquesta completa daba un gran concierto, al que asistían todos los alumnos junto a sus grupos familiares. Viajaron de Arica a Magallanes, se presentaron en Las Condes y en La Victoria, desafiaban el frío y atravesaban el barro, pero el esfuerzo daría enormes frutos: esos conciertos precarios fueron el germen de las más de 400 orquestas juveniles que existen hoy en Chile. En tiempos en que la cultura era escasa, la orquesta llenaba el silencio con música.

La nueva gestión de la Orquesta Promúsica

La orquesta, sin embargo, seguía siendo financieramente precaria. Los músicos trabajaban a honorarios, sin contratos, seguros laborales ni resguardos previsionales de ningún tipo, y los recursos para su funcionamiento y despliegue eran escasos. Rosas quería mejorar el nivel artístico y, utilizando su experiencia como exitoso pionero en el modelo de gestión cultural público-privado, con las Temporadas de Conciertos en el Teatro Oriente y los Festivales de Música Contemporánea que realizó en el Goethe Institut, se propuso buscar otras fuentes de financiamiento y administración, más ágiles y efectivas que las que le proporcionaba el aparato estatal. Sin embargo, cuando presentaba a esta orquesta del Estado, los empresarios y fundaciones no entendían por qué colaborar con una entidad que tenía financiamiento fiscal. Por esta razón, Rosas

IZQUIERDA ARRIBA: El maestro Izquierdo saludando al público junto a la orquesta en la iglesia San Ignacio, 2013.

IZQUIERDA ABAJO: El maestro Izquierdo dirigiendo con minuciosidad a los instrumentistas de la orquesta.



“Esta foto la tomamos el año 1986 en vísperas de realizar aquella primera gira al extranjero como Orquesta Promúsica del Ministerio de Educación. En la ocasión recorrimos por tierra Argentina desde Jujuy hasta Buenos Aires pasando por Olavarría y Tandil al sur de la capital federal. Además se hicieron conciertos en Mendoza, Tucumán y San Juan. El lugar corresponde a uno de los patios de la ex Escuela Normal que funcionó en Calle Compañía de Jesús esquina Herrera (Santiago Poniente).

Este idílico lugar fue nuestra sede hasta el año 1990. Hoy son dependencias de la Dibam y, desgraciadamente, como todo lo bello en Chile, ese patio



y esa pileta fueron eliminados y transformados en un patio embaldosado. En ese tiempo nuestro concertino era el joven Juan Luis Muñoz, que aparece de barba frente a la escultura. Juan Luis hoy es profesor e instrumentista en violín en Sudáfrica, donde se casó con una pianista y formó hogar en ese lejano país”.

Gonzalo Cárvanes Silva. Actualmente Coordinador administrativo de la Orquesta de Cámara de Chile y para la fecha en que se tomó la fotografía era jefe Administrativo y productor del elenco. Es el integrante más antiguo de la orquesta.

decidió llamarla Orquesta Promúsica, un nombre de fantasía más atractivo y menos gubernamental.

Mientras tanto, seguía convocando a excelentes instrumentistas para subir el nivel artístico de la agrupación, convirtiéndolos también en gestores: colaboraron con él en lo musical y en la administración Jaime de la Jara, Francisco Quezada, Sergio Marín, Claudio Pavez y Gonzalo Caraves, quien no era músico sino productor de la orquesta. En estos cambios estaba el sello de Rosas, quien siempre se guió por la vocación de servicio, la mirada a largo plazo y el entendimiento, tal como señala su hija Magdalena: “Él veía un problema y lo resolvía para treinta años más”, puntualiza.

El propio Rosas cuestiona en su libro de memorias *Entreactos* (1979), por qué en Chile “lo que no pertenece a nadie en particular, simplemente no es de nadie”: él quería que lo público fuese realmente de todos y para todos. Además, para él era fundamental establecer con sus equipos de trabajo una relación amistosa y horizontal. “Lo que aprendimos de él como maestro”, señala Magdalena Rosas, “es que el director es un obrero más de esa construcción que se llama orquesta. Es una cuestión de impronta: si mi equipo viaja en bus, yo viajo en bus con ellos. Él nunca, por su estructura, sus equipos de trabajo, se instaló en un lugar distinto. Él no quería ser una elite, veía que toda la gente tenía derechos, no por ser más pobre o más rico, o vivir más lejos o más cerca se era mejor. Nunca me voy a olvidar una vez, cuando yo era chica y venía un señor en bicicleta, un lustrabotas, le dije: ‘Maestro, maestro, déjeme saludarlo’. Para él eso tenía un gran valor, el hecho de que alguien que lustraba botas se bajara a saludarlo”.

Así como Rosas se relacionaba en forma solidaria con su gente y se preocupaba de los sectores de la población con menos acceso a la cultura, también podía llegar sin problemas a sectores acaudalados para financiar sus proyectos; aunque por motivos políticos perdió auspicios, aquello

no le impidió seguir adelante. Hizo algo inédito en Chile: logró que una sociedad privada, la Agrupación Beethoven, de la que era socio junto a Adolfo Flores, trabajara bajo un convenio con el Estado para posibilitar la administración de las nuevas fuentes de financiamiento de la orquesta que él mismo conseguía y gestionaba. La Agrupación Beethoven —hoy Fundación— escogió su nombre por el carácter contestatario y libertario del gran músico alemán, y fue crucial en la actividad cultural de Chile, sobre todo entre 1975 y 1981, en los tiempos más lúgubres de la dictadura, cuando los artistas extranjeros no querían venir a Chile. Flores y Rosas se las arreglaron para traer a artistas de alto nivel e incluyeron a la nueva Orquesta Promúsica en las Temporadas Internacionales, lo que era una contribución mutua: la orquesta le daba más cuerpo a los programas de solistas —entre los cuales estuvo el gran guitarrista español Narciso Yepes—, ampliaba su conexión con el público y, al mismo tiempo, mejoraba al tocar con músicos de excelencia. Para la orquesta fue un aliciente estar al alero de una institución que logró atraer por primera vez a Chile a gente como Leonard Bernstein con la Filarmónica de Nueva York, Astor Piazzola o Paco de Lucía, a jazzistas como Bill Evans y Wynton Marsalis, e incluso a grandes figuras de la danza contemporánea, como Alvin Ailey, Alwin Nikolais o el ballet de Trockadero.

Los auspicios llegaron también gracias a la gestión de Germán Domínguez, quien tenía nexos con grupos económicos y corporaciones culturales de municipios con recursos. El mismo Rosas reconoció estos aportes: “Fueron personas de derecha las que me apoyaron; primero, para la Agrupación Beethoven y, luego, para la Fundación Beethoven. Nuestro lema fue: ‘La música es un lugar de encuentro’, que no pasa por derecha o izquierda”. Otros grandes aportes llegaron a través de las embajadas de Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Alemania, quienes además facilitaban la posibilidad de traer artistas a través de sus gobiernos.



Gracias a este financiamiento y a su capacidad de desplegarse por el país, la orquesta colaboró con muchos festivales musicales de verano, en ciudades como La Serena, Villarica, Ancud, Temuco, Valdivia y Viña del Mar; en esta última ciudad se instauró una de las temporadas más conocidas y multitudinarias. Y también viajó fuera del país: a Argentina en 1986 y 1989, y a Perú en 1987 y 1988. Iban en buses y se alojaban como podían, pero se presentaron con gran éxito en Buenos Aires y Lima, además de una serie de ciudades pequeñas, desde el Cusco hasta Mendoza. Era una especie de milagro ver que en tiempos en que Chile era prácticamente un páramo cultural y las orquestas se estaban muriendo en las regiones, la orquesta de Fernando Rosas era cada vez mejor.

La Orquesta de Cámara de Chile, al fin

Con la llegada de la democracia, la Orquesta Promúsica ya estaba consolidada artísticamente. Muchos de los integrantes de la mítica Orquesta de Cámara de la Universidad Católica que se habían presentado en Estados Unidos en 1971, se unieron definitivamente a la agrupación: Jaime de la Jara, Enrique Lobos, Fernando Ansaldi, Jorge Román y Patricio Barría, entre otros. Jóvenes talentos, como Jorge Vergara y Hernán Muñoz —actual concertino—, también se habían sentido atraídos hacia la orquesta, porque entonces era la única que viajaba y hacía programas novedosos: las demás permanecían en su lugar de conciertos porque en esa época era imposible otra cosa, pues no había recursos. Rosas quería mejorar el nivel técnico, que cada miembro evolucionara, sonar cada vez mejor y con instrumentos de mejor calidad. Al ser un grupo acotado de 33 músicos, se podían gestionar sus actividades de buena manera, presentarse en espacios pequeños y al mismo tiempo acceder a un repertorio determinado. Sus programas se centraban en el barroco y el romanticismo, con Händel y Mozart como grandes favoritos, junto con

Bach y Vivaldi, Schumann, Brahms, Haydn y Mendelssohn, pero además siempre dejaba entrever algunos guiños a la música contemporánea e incluía obras de compositores chilenos como Alfonso Leng, Federico Heinlen, Gustavo Becerra-Schmidt, Juan Orrego Salas, León Schidlowsky, Tomás Lefever y Alejandro Guarello, entre otros.

Cuando Rosas logró tener en sus filas a excelentes instrumentistas y contó con una institucionalidad más abierta, en 1991, la agrupación se reestructuró definitivamente, mejorando las condiciones laborales del grupo e incorporando instrumentistas consolidados en reemplazo de antiguos integrantes que debieron partir. Ese año la agrupación pasó a llamarse Orquesta de Cámara de Chile. Para celebrarlo, Rosas creó una temporada de conciertos en el mismo hall del Ministerio de Educación, como una especie de liberación continua para recuperar el pulso de la vida cultural del país, en la que invitó a diversos directores, como Juan Pablo Izquierdo, Jaime Donoso y Alejandro Reyes. La orquesta se desplegó con todo por Santiago, con más brillo y lustre: en el colegio del Verbo Divino, en la Iglesia San Francisco, en el auditorio del Liceo Experimental Manuel de Salas. Al mismo tiempo, se empezó a pensar en disponer de espacios más definitivos para el trabajo periódico, ya que no se contaba con un lugar de ensayo fijo y sufrían con el frío del invierno y el calor del verano, tocando en pésimas condiciones.

En esos años la orquesta emprendió otra innovación que resultaría clave en su trabajo posterior: una gran temporada de conciertos en Ñuñoa. La opinión general era que una temporada de conciertos exitosa no podía realizarse fuera de los centros culturales habituales, como el Teatro Municipal o el Teatro de la Universidad de Chile; sin embargo la Orquesta de Cámara de Chile enfrentó el riesgo puesto que esta comuna les parecía una insignia de la clase media, además de resultar accesible a la población de otros sectores de Santiago. Innovando también publicitariamente,

se utilizaron promotores en la calle, grandes afiches e incluso se repartieron invitaciones casa por casa. Eran conciertos gratuitos y de alto nivel, por lo que la orquesta empezó a generar un movimiento muy explosivo dentro de la comuna. Al poco tiempo, instaló su temporada en el viejo Teatro California de Ñuñoa, el que, protegido de una posible demolición, se estableció paulatinamente como la sede central de la agrupación, que empezaba así su historia de nuevo, esta vez al nivel que le correspondía.



Hitos

Grandes conciertos en todo Chile

37

Durante la década de 1990 la Orquesta de Cámara de Chile afianzó su misión de llevar música al país entero, consolidando su presencia en diversas temporadas musicales del país, como las realizadas en Ñuñoa, en los liceos Manuel de Salas y Rubén Darío, y también en Las Condes, en distintas iglesias y en conjunto con la Corporación Cultural de dicha comuna. También siguieron integrando la Temporada de Conciertos Internacionales de la Fundación Beethoven y recorrieron las principales ciudades de Chile.

El éxito fue rotundo, y gracias a la contribución de la orquesta se puede decir que en Chile la música clásica ha tenido también un carácter popular. En verano, la asistencia a sus presentaciones en la Quinta Vergara era multitudinaria —llegaban más de 8.000 personas a cada concierto—, convirtiéndose en el grupo más esperado en los conciertos de la

IZQUIERDA ARRIBA: La orquesta en un concierto en Ventanas, comuna de Puchuncaví, Región de Valparaíso, 2013.

IZQUIERDA ABAJO: La orquesta en la Quinta Vergara de Viña del Mar, durante los Conciertos de Verano, junto a la solista Mahani Teave, 2013.

Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso y en los festivales de Villarrica y Valdivia, e invitada habitual en ciudades como Ancud, La Unión, Punta Arenas, San Fernando y Rancagua.

Su actividad constante también sirvió de apoyo a otros grupos en formación, en la Escuela de Música de la Universidad de Talca, por ejemplo, y en el desarrollo de la actividad musical regiones, como sucedió en La Serena. Uno de los conciertos que se presentó por todo el país fue *Chile canta la Novena Sinfonía de Beethoven*, además de obras célebres de Mozart y Haydn. Los oratorios de Händel, en tanto, fueron un estreno en Chile —nunca se habían escuchado los de *Salomón, Saúl y Josué*—, colaborando en el impulso a la actividad coral en el país. Dado su constante trabajo con la música barroca, la orquesta incluyó por un tiempo a un destacado clavecinista, Alejandro Reyes, sin dejar de lado la música de compositores contemporáneos, incluyendo el chileno Alejandro Guarello y el chileno-peruano Celso Garrido Leiva.

38

Uno de los conciertos realizado en la Quinta Vergara, fue un hito. La orquesta interpretó *El Mesías* de Händel y se le pidió al público que cantara el *Aleluya*. La gente, que conocía el programa, llevó sus propias velas para celebrar el canto: cuando empezó el coro, aparecieron en la galería miles de pequeñas luces que se juntaban con las estrellas en el cielo. El director Fernando Rosas se dio vuelta a mirar y lloró de la emoción. La música clásica se volvía popular y habitual incluso en los auditorios más conocidos y masivos del país.

Giras internacionales

Los viajes de la Orquesta de Cámara también se volvieron habituales y el conjunto comenzó a salir de Chile al menos una vez al año. No solo ganó prestigio artísticamente, sino que además se convirtió en un embajador

DERECHA ARRIBA: El maestro Izquierdo y la orquesta recibiendo los aplausos del público, 2013.

DERECHA ABAJO: Integrantes de la orquesta durante el concierto en el Parque Cultural de Valparaíso, 2013.



cultural de primer nivel, estableciendo lazos con diferentes agrupaciones de América Latina para fomentar la interpretación y conocimiento musical de los pueblos. Durante la década de 1990, Bolivia, Perú, Colombia, Brasil y Argentina, además de España, Rusia, Austria, República Checa y Polonia, fueron algunos de los destinos en que los músicos chilenos se presentaron con notable éxito.

Sus programas eran eclécticos y variados: en La Paz, en 1994, incluyó obras de Händel, Mozart y Stamitz, del chileno Alfredo Leng y el brasileño Cláudio Santoro. Al año siguiente, en Bogotá, el repertorio integró obras de Satie y Bartók, además de una pieza del compositor colombiano Emilio Atehortúa, mientras que en Cartagena de Indias interpretaron obras de Corelli, Bach, Cimarosa y Haydn.

40 En 1998 la orquesta viajó a Europa para presentarse en escenarios emblemáticos de la música clásica: estuvieron en el palacio Rudolfinum de Praga, en el Conservatorio Tchaikovsky y en la Sala Prokofiev de Moscú, además de la Sala Filarmónica Nacional de Kiev (Ucrania), la Iglesia de la Virgen María de Csongrád (Hungría), la Basílica franciscana de Cracovia y el Auditorio de Radio Varsovia (Polonia), así como en algunas ciudades de Alemania. Fue un momento histórico, pues la única agrupación clásica chilena que había ido a Europa con anterioridad era la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, a fines de los 60, también bajo la batuta del maestro Fernando Rosas. Durante la gira, Rosas se comunicaba con la gente sin importar las distancias idiomáticas y logró ganarse el cariño del público. El programa incluyó piezas clásicas de Bach y Mozart, y también creaciones recientes del colombiano Emilio Atehortúa, además de obras contemporáneas de Celso Garrido Leiva, del chileno Juan Orrego Salas y del brasileño Cláudio Santoro.

Las giras se preparaban cuidadosamente. Fernando Rosas trabajaba junto a los músicos para afinar la manera de expresar cada frase. De esta manera,

lograron interpretar, por ejemplo, obras tan difíciles como la Sinfonía de cámara n° 1 opus 9 de Schönberg, lo que además del aplauso del público europeo, le valió a la orquesta el reconocimiento de sus colegas de todas partes del mundo: españoles, rusos y japoneses quedaron sorprendidos por la calidad de la agrupación.

Una de las últimas presentaciones internacionales célebres de la Orquesta de Cámara de Chile fue el 2011 en el Teatro Colón de Buenos Aires, con un repertorio especial de obras de Beethoven y con un gran solista invitado, el pianista argentino Horacio Lavandera, convirtiéndose en la única orquesta chilena que ha tocado en ese prestigioso escenario. Dentro de esa gira, también se presentaron en Montevideo, Punta del Este y Concepción, en Uruguay, y en las ciudades argentinas de Rosario, Córdoba y San Juan. De vuelta en Chile, la orquesta ofreció un programa similar a niños de la comuna de La Granja. “Eso es gran parte del proyecto, llevar esta música a lugares donde no se tenga acceso, y más encima con música de la mejor calidad”, comenta Andrés Rodríguez, *manager* de la agrupación entre 2011 y 2013.

41

El germen de las orquestas juveniles

En 1991 Fernando Rosas acompañó al entonces Ministro de Educación, Ricardo Lagos, a un viaje a Venezuela, invitado por el maestro José Antonio Abreu, fundador del Sistema Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles, Infantiles y Pre-Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), que desde 1975 ha formado más de 300.000 niños músicos en su país. Rosas volvió del viaje maravillado y se propuso impulsar algo similar en Chile. Una vez más, el maestro unió capitales públicos y privados, logrando que en 1992 la Fundación Beethoven iniciara, conjuntamente con el Ministerio de Educación, el Programa Nacional de Creación y Apoyo a las Orquestas Sinfónicas Juveniles, bajo cuyo alero se formó la Orquesta Sinfónica

Nacional Juvenil en 1994. Finalmente, Rosas participó de la creación de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile en el año 2001, institución que lograría llevar la música por todo el país y que formaría a miles de niños y jóvenes. Desde entonces, la Fundación ha contribuido a la formación de más de 400 orquestas de niños y jóvenes, repartidas en 180 comunas desde Arica a Punta Arenas, formalizando el gran proyecto educacional que animó a la antigua Orquesta Sinfónica de Profesores, formada por un grupo de maestros con vocación musical casi 60 años antes.

Adiós al maestro

El 5 de octubre de 2007 fue un día de duelo para la música en Chile. A los 76 años, falleció el maestro Fernando Rosas. El año anterior había recibido el Premio Nacional de Música y seguía trabajando incansablemente tanto en la Orquesta de Cámara como en la Fundación de Orquestas Juveniles. También un año antes, había logrado otro de sus objetivos más anhelados: conseguir para los músicos de la orquesta contratos de trabajo con todos los beneficios sociales correspondientes. De esta forma, el maestro dejó a su querida agrupación en las mejores condiciones y con una estela de admiración que se extendió por todo el continente.

El maestro venezolano José Antonio Abreu fue uno de los que lamentó su partida, pero que al mismo tiempo celebró su enorme herencia: “Con Fernando Rosas, Venezuela inició una etapa sin precedentes en su relación musical con Chile, porque se estableció una corriente permanente de intercambio de maestros, de profesores, de directores y de jóvenes solistas. Un proceso que se ha convertido en institucional. Se ha hecho un programa perenne del Estado y, en consecuencia, él pasa a ser un sembrador colosal en el campo musical. Venero su memoria como lo veneré como amigo y gran maestro, consejero de inmensa sabiduría,



ARRIBA: Orquesta en el Teatro de Copiapó, junto al maestro Fernando Rosas, 2001 | CENTRO: Fernando Rosas junto a Juan Pablo Izquierdo, al finalizar un concierto de la Orquesta de Cámara de Chile | ABAJO: Fernando Rosas junto al maestro Videla en Argentina, 1998.



ARRIBA: El maestro Izquierdo dirigiendo la orquesta en la iglesia de San Ignacio, de Santiago Centro | CENTRO: El maestro Izquierdo en amena charla con el percusionista Miguel Ángel Zárate y con la soprano Maureen Marambio durante la pausa del concierto en la iglesia San Ignacio | ABAJO: Juan Pablo Izquierdo con el violinista ruso Shlomo Mintz, según la crítica internacional uno de los violinistas y directores más importantes del mundo.

ejemplar humildad, con una abnegada e indeclinable vocación de servicio a los niños y a los jóvenes, y una refinadísima cultura artística y musical que le permitió vislumbrar con visión fenomenal el presente y futuro del movimiento musical chileno. Uno de los legados más colosales de Fernando Rosas fue el haber luchado por potenciar la integración musical de América Latina”, declaró.

Adolfo Flores, su socio de toda la vida, destacó su pensamiento siempre a largo plazo: “No sé si conscientemente, pero cada obra de Fernando siempre fue un ‘proyecto país’, desde las temporadas que hizo en 1976 en el Teatro Oriente hasta la Fundación de Orquestas, que debe ser el proyecto musical chileno más importante. Será muy difícil equiparar su empuje y la calidad de la idea que tenía respecto del desarrollo de la música”. Para los miembros de la orquesta, su deceso fue una gran pérdida, pero les dejó el empuje, la motivación y el trabajo incesante por la calidad musical. Bien lo dijo entonces el maestro Juan Pablo Izquierdo, que sería el continuador de su proyecto: “Con la partida de Fernando se produce un verdadero vacío en la música en Chile. La suya es una trayectoria única. Lo mejor que podemos hacer es tratar de que todas sus iniciativas continúen floreciendo, lo cual es muy difícil sin su carismática presencia. Fue un artista muy profundo. Con una capacidad que le venía desde el fondo de su alma de músico, supo unir a personas y voluntades”.

Uno de los colaboradores más antiguos de Rosas, Sergio Marín, quien durante 20 años ha integrado la orquesta y hoy es primer oboe, resume el rol fundamental del maestro: “El legado de Fernando Rosas es todo lo que tenemos. Es un grupo estable que ha logrado formar la orquesta más respetable del país, con sueldos acordes y al nivel de otras orquestas. La institucionalidad es el gran legado de Fernando Rosas”.

El nuevo maestro, Juan Pablo Izquierdo

Desde que el maestro Rosas enfermó, los miembros de la orquesta sabían que necesitarían un nuevo director en algún momento futuro, y el nombre para asumir esta tarea era unánime: Juan Pablo Izquierdo. Después de la vida de trabajo ligado a la orquesta de Fernando Rosas la vara quedaba muy alta, e Izquierdo les parecía el hombre que daría un nuevo impulso a la agrupación, aunque dado su nivel profesional parecía poco probable que quisiera venir a Chile para hacerse cargo de una orquesta pequeña, aunque prestigiosa y bien conformada. Sin embargo, el maestro accedió y comenzó una nueva etapa para la agrupación. Dada su íntima amistad con Rosas y el haber dirigido la orquesta como invitado en muchas ocasiones, para los músicos hubo una suerte de continuidad, aunque existía la noción de que ahora estaban en manos de un director de altísima calidad más que de un gestor de excepción como fue Rosas.

46

Juan Pablo Izquierdo es uno de los más importantes directores de orquesta de Chile, reconocido mundialmente por sus interpretaciones de los maestros vieneses del siglo XIX y por su fervorosa dedicación a la música contemporánea, especialmente a los trabajos de Iannis Xenakis, Edgar Varèse, Olivier Messiaen, Giacinto Scelsi, George Crumb y León Schidlowsky. El maestro proviene del mundo sinfónico: inició su carrera dirigiendo las Orquestas Filarmónica de Santiago y Sinfónica de Chile, y en la década de 1960 fue director asistente de Leonard Bernstein en la Orquesta Filarmónica de Nueva York. Su exitosa trayectoria comprende la dirección de las Orquestas Sinfónicas de Viena, Hamburgo, Berlín, Frankfurt, Dresde, Leipzig, Madrid, París y Bruselas; la Orquesta Sinfónica Escocesa de la BBC, la Orquesta Sinfónica de la Radio Holandesa y de la Radio Bávara. Fue también director de la Orquesta Gulbenkian de Lisboa y de la Orquesta Filarmónica de Santiago, la que reorganizó y dirigió hasta 1986. Asimismo dirigió la Orquesta Sinfónica de Jerusalén y la Orquesta de

Cámara de Israel, y entre 1974 y 1985 fue director del festival Testimonium Israel en Jerusalén y Tel Aviv. Formó, además, la Escuela de Música de la Universidad de Pittsburgh y recibió el Premio Nacional de Música en Chile el año 2012.

Desde el 2008, Izquierdo ha logrado afianzar la institucionalidad comenzada por Rosas, y bajo su tutela se ha logrado conseguir una sede para ensayos en el Teatro Municipal de Ñuñoa y el nivel musical, que nunca puede considerarse perfecto, no ha cesado de mejorar, llevando la orquesta a un grado artístico superior. El maestro Izquierdo busca la perfección, exigiendo permanentemente llegar a la excelencia total mediante el impulso de nuevos desafíos: desde el complejo *Réquiem* de Mozart y la interpretación de Beethoven, hasta las sinfonías de Mahler, el repertorio de Schönberg y de Alban Berg, además de incluir autores contemporáneos como George Crumb, música que lo apasiona intensamente y por la que es ampliamente reconocido.

47

Al trabajar en la difícil sinfonía de cámara de Schönberg, comenta el maestro Izquierdo, “al comienzo no hacía sentido, pero después los músicos admiran, adoran esa obra. Eso como base va dando generación a otras obras, y ese ha sido mi criterio para la elección de los programas: puede ser Schönberg, puede ser Stravinsky, los pilares de la música del siglo XX y eso es lo que estamos asentando, y ha sido muy bien recibido. La noción de que la música orquestal y sinfónica es para entendidos es falsa, todos pueden entender y sentir las obras más complejas, y el éxito de la Orquesta de Cámara es ejemplo de ello”.



La Orquesta de Cámara hoy

Música en movimiento

49

La Orquesta de Cámara de Chile es por definición una agrupación itinerante y educativa. Su misión consiste en llevar la música a lo largo del país y acercarse a audiencias que normalmente no tienen acceso a música de excelencia. Por ello, cada año realiza alrededor de 80 presentaciones, las que incluyen dos giras nacionales, generalmente una al norte y otra al sur del territorio. Por ejemplo, en un viaje al Norte Grande se presenta en Arica, Antofagasta e Iquique, pero también en Alto Hospicio y Mejillones, comunas más desposeídas y con menos acceso a manifestaciones artísticas. En el sur, en tanto, el recorrido puede incluir Castro, Dalcahue y otros pueblos de Chiloé, también Coyhaique y Chile Chico, además de las ciudades de Puerto Montt, Puerto Varas, Osorno y Valdivia.

El resto del año, los programas se interpretan al menos cuatro o cinco veces en diversos teatros de Santiago y en ciudades cercanas a la capital: en su sede, el Teatro Municipal de Ñuñoa; en la iglesia de San Ignacio en

IZQUIERDA ARRIBA: Juan Pablo Izquierdo saludando al concertino de la Orquesta de Cámara de Chile, Hernán Muñoz, al finalizar un concierto en el Parque Cultural de Valparaíso, 2013.

IZQUIERDA ABAJO: Percusión y cuerdas durante un concierto de la Orquesta de Cámara de Chile.

Alonso Ovalle, en Santiago Centro; en las comunas de Las Condes, La Granja, Padre Hurtado, Lo Barnechea y Pudahuel, y también en pequeños pueblos del área metropolitana como Peñaflores, Talagante, Isla de Maipo y El Monte. La orquesta suele tocar, además, en el teatro de la Universidad Técnica Federico Santa María en Valparaíso —la que a juicio del director Juan Pablo Izquierdo, es el mejor teatro de conciertos de Chile—, y en Viña del Mar, Quillota, Cartagena, Zapallar, San Felipe, Rengo, Rancagua, Curicó, San Fernando, Talca o Pelequén.

En general, una orquesta convencional funciona en su propio teatro, donde realiza su temporada, y se presenta fuera de él excepcionalmente. En este caso es al revés: la orquesta pasa más tiempo fuera de su sede. Aunque tiene su lugar de ensayos y su casa permanente en el Teatro Municipal de Ñuñoa, ahí solo realiza una parte menor de sus presentaciones anuales. El itinerario de los conciertos se define con un año de anticipación, ya que cada uno de esas presentaciones requiere de cierta logística y producción que incluye la inspección técnica del lugar donde se va a tocar, la planificación del traslado de toda la orquesta —con sus 33 miembros y sus instrumentos respectivos, los que deben viajar en un camión especialmente acondicionado que conserva una temperatura adecuada para que no sufran daños— y la difusión de las presentaciones y sus programas. Si el viaje dura más de un día, como ocurre en las giras, es necesario además proveer alojamiento, comidas, y los traslados del personal y de los instrumentos a cada lugar de presentación.

Aunque es una orquesta viajera por definición y al contar con 33 miembros es más dúctil para llegar a diferentes lugares, sus requerimientos mínimos de trabajo son especiales, tanto por la acústica necesaria para una audición adecuada como por las necesidades técnicas y artísticas de los músicos. Si bien es cierto que pueden presentarse en lugares no habilitados como salas de concierto, los músicos, además de contar con un espacio y visibilidad

suficientes, necesitan tocar a cierta temperatura ya que los instrumentos, delicadas piezas hechas a mano, no solo se desafinan con el frío o el calor, sino que corren el riesgo de romperse.

Ese es el motivo por el que existen lugares establecidos previamente para tocar, como por ejemplo el Espacio Matta de La Granja, un centro cultural que cuenta con una infraestructura muy adecuada para los conciertos, razón por la que se ha forjado una colaboración constante entre ambas instituciones y hoy la comuna dispone el lugar como sede para el resto de Santiago sur: en vez de que la orquesta vaya a La Pintana o San Ramón, donde es más difícil tocar porque no existen espacios acordes para una orquesta de este tipo, las personas que viven en estas comunas son trasladadas hasta el centro cultural. Si la música no puede llegar hasta ellos, se intenta facilitar el acceso de las personas a los lugares adecuados.

51

Por otro lado, la orquesta debe preocuparse de que cada espacio sea el correcto según la obra que se vayan a presentar. Hay piezas que implican, por ejemplo, a 33 instrumentistas, el total de los miembros de la orquesta, mientras que otras obras de carácter sinfónico incluyen 60 ó 70 músicos, es decir, una orquesta ampliada. Otros programas, en cambio, solo necesitan de las cuerdas y un par de vientos, o de cuerdas y vientos completos; a veces se deben sumar músicos a las secciones necesarias o incluir instrumentos que la orquesta no posee, como piano, saxofón o contrafagots. Estos cambios dependen de los programas escogidos por el director, de los solistas invitados y de los trabajos en conjunto con otras agrupaciones musicales, fundamentalmente en las Temporadas Internacionales que organiza la Fundación Beethoven.

La orquesta también lleva a cabo giras al extranjero, la última de las cuales, realizada en 2011, incluyó varias ciudades argentinas y uruguayas y la celebrada presentación en el Teatro Colón de Buenos Aires, donde el público ovacionó a la agrupación de pie. El maestro Juan Pablo Izquierdo

tiene una invitación abierta para volver a este teatro, así como otras invitaciones de instituciones en Europa, Israel y Estados Unidos, con lo que agrupación continúa siendo una importante embajadora de las manifestaciones artísticas nacionales.

El sello de la programación y dirección

La responsabilidad de definir los programas musicales que la orquesta interpretará cada año, así como la de ampliar y renovar el repertorio, haciendo que los músicos aborden nuevos desafíos interpretativos para que el elenco esté a la altura de las mejores de Latinoamérica y que, en dicho proceso, se formen nuevas y mejores audiencias, corresponde a su director, Juan Pablo Izquierdo.

52

Desde antes de comenzar su trabajo en la orquesta, el 2008, el maestro ya detectaba una falencia que conversó con Fernando Rosas: “Había que entrar más en la música posterior al clasicismo, ellos estaban más bien abocados al periodo clásico, a compositores como Mozart o Schubert, pero faltaba una proyección. Una de las cosas que hicimos cuando tomé la dirección fue perfeccionar la orquesta como instrumento y aumentar enormemente el repertorio. Hoy la orquesta se mueve perfectamente entre Bach, Mozart y las sinfonías de Beethoven. Tenemos el repertorio completo de este último compositor, salvo la Cuarta Sinfonía. También aumentó el repertorio en cuanto a la música del siglo XX, con autores como Schönberg y Stravinsky, además de continuar con la música contemporánea chilena, porque Fernando fue un pionero en eso”, explica.

Para el maestro Izquierdo, la dirección de la orquesta es un diálogo, “o digamos un triálogo: está la partitura que el director debe tener interiorizada, y transmitir eso a la orquesta, que da una nueva motivación. Desde la partitura, la orquesta, el director, vamos recibiendo la respuesta

del público, que responde con su energía. Porque la música es un lenguaje no verbal, es muy difícil de explicar, es una vivencia, una experiencia. Por eso se puede comprender, por ejemplo, que la gente se pelee por ir a escuchar el *Réquiem* de Mozart, una obra escrita en el siglo XVIII”.

Los integrantes y el cuerpo técnico de la orquesta coinciden en que Juan Pablo Izquierdo, con su trayectoria de 50 años en los mejores escenarios del mundo, ha llevado al conjunto a un nivel musical superior y lo ha convertido en una de las mejores orquestas de Latinoamérica. Su labor más importante radica en el trabajo musical altamente riguroso durante los ensayos, momento en que se genera una compleja comunicación con los músicos, utilizando un lenguaje técnico sofisticado que logra sacar el mejor sonido de cada instrumento.

53 Para lograr esta calidad ha sido clave la ampliación del repertorio de la orquesta, que no solo le permite sonar bien, sino que le posibilita también moverse fácilmente entre distintos tipos de obras, alternando entre el barroco de J. S. Bach y la modernidad de Heitor Villa-Lobos, entre el romanticismo de Richard Wagner y el expresionismo abstracto de Arnold Schönberg. El maestro Izquierdo, en estos últimos cinco años, ha impuesto un desarrollo vertiginoso: el trabajo es muy intenso, y el director es el primero en dar el ejemplo de estudio y trabajo constante para cada obra: si el ensayo es a las 9 y los técnicos llegan a las 8, él ya está afuera del teatro a las 7:30 de la mañana para preparar y analizar la sesión.

Aunque es el director quien define finalmente el repertorio y los programas, también propone y conversa previamente las diferentes piezas con el concertino, el primer violinista, o con los primeros músicos. En otras oportunidades, si los instrumentistas se interesan en tocar algún concierto en particular como solista, lo proponen y se trabaja en conjunto. A veces se coordinan piezas especiales con un solista externo, una cantante o un guitarrista, por ejemplo. Respecto a la dirección de los conciertos, no todos

los programas son conducidos por el director titular, sino que al menos la mitad de ellos están a cargo de directores invitados, chilenos o extranjeros, quienes trabajan intensamente con la orquesta en cada programación.

Una intensa preparación: estudio y ensayos

Antes de cada presentación hay un trabajo fundamental que no es visible para el público: la programación de los ensayos necesarios para llevar a cabo determinado programa. La orquesta ensaya cada mañana, de lunes a viernes, en el Teatro Municipal de Ñuñoa, y cada obra se ensaya entre cinco y siete veces antes del concierto. Una vez que empieza a presentarse el programa seleccionado, los músicos siguen puliendo la pieza con ensayos en los días que no hay presentaciones. Lograr esto, que parece tan simple, implica que el teatro debe estar disponible a las horas pertinentes y la coordinación del trabajo de auxiliares, tramoyas y el jefe técnico para montar todo lo que se requiere, desde las sillas y los atriles hasta las partituras correspondientes y la iluminación adecuada.

El director es quien propone una cierta cantidad de programas, en general 12, cada uno de los cuales está compuesto por tres o cuatro obras, las que requieren las partituras correspondientes para cada instrumento. La importante tarea de proporcionar las partituras correctas para que cada músico tenga dos copias de cada pieza, una para su estudio personal y otra que se queda en el atril, para los ensayos y conciertos, corresponde al bibliotecario o archivero de la orquesta, quien debe encontrar las obras que se van a estudiar en el próximo período, determinar cuáles hay que conseguir, cuáles están en la orquesta y cuáles hay que arrendar o encargar con anticipación, dado que para contar con las obras compuestas hace menos de 70 años hay que pagar derechos de autor a las casas editoriales que tienen su representación, generalmente situadas en Europa.





Además de los períodos de ensayo, de conciertos y de giras, existen tiempos en que se asignan las obras que se van a estudiar y tocar en los siguientes programas. De esta forma, los músicos siempre están ensayando puesto que, aunque tenga 60 ó 70 años, un instrumentista nunca da una parte por sabida, siempre la sigue trabajando e intenta interpretar de la mejor forma cada obra.

Instrumentistas y técnicos especializados

La Orquesta de Cámara está compuesta por 33 músicos, todos instrumentistas experimentados, en su mayoría profesores de conservatorio, los que se organizan en grupos: las cuerdas están integradas por primeros violines, segundos violines, violas, violonchelos y contrabajos; las maderas por flautas, oboes, clarinetes y fagotes; los bronce por cornos y trompetas, y además está la percusión de los timbales. Cada grupo, además de ensayar con el conjunto de la orquesta, estudia su trabajo en particular, pues los instrumentistas deben responder de la mejor manera a las exigencias de los directores, y eso implica que los distintos grupos deben reunirse para que el director los asista personalmente en la manera de tocar. Es un trabajo muy fino.

El ingreso de los instrumentistas a la orquesta siempre se ha realizado a través de concursos, proceso exigente al que, en cada oportunidad, postulan numerosos músicos, incluso extranjeros: al abrirse una vacante, los aspirantes se presentan a cortina cerrada frente a toda la agrupación, cuyos miembros votan por el postulante que les parece más idóneo para ingresar.

La Orquesta de Cámara de Chile cuenta, además, con el trabajo de un cuerpo técnico especializado, de suma importancia pues montar una orquesta en el escenario implica conocimientos de iluminación, temperatura, acústica, repertorio y obras musicales para ordenar los

IZQUIERDA ARRIBA: El cornista Walter Jiménez explica el funcionamiento del corno a alumnos asistentes a un concierto didáctico en el Teatro Municipal de Ñuñoa.

IZQUIERDA ABAJO: El percusionista Miguel Ángel Zárate explica el funcionamiento del timbal a alumnos asistentes a un concierto didáctico.

distintos instrumentos y las partituras y *particellas* en los respectivos atriles, según las obras a interpretar y las instrucciones del director de turno. Además del trabajo del archivero, el cuerpo técnico está integrado por otros profesionales: el técnico en iluminación, encargado de iluminar los atriles de los instrumentistas, cuidando de no interferir con su visión ni la del público; el técnico de sonido cuya labor es velar por la correcta posición y volumen de los micrófonos que permiten registrar las diferentes presentaciones, además de revisar previamente la cámara acústica del espacio; el tramoya o utilero, en tanto, ayuda a los instrumentistas a corregir la posición y altura de los atriles, a ubicar los instrumentos pesados como el piano, los timbales y demás percusiones, y a modificar la posición de instrumentos, atriles y tarimas según las obras que se interpreten, a indicación del director. El actual director de este equipo, Joel Orellana, comenzó como utilero de la orquesta y su labor, muy especializada y de gran creatividad y responsabilidad, fue ampliándose a la organización de conciertos de temporada, conciertos en giras nacionales y extranjeras, conciertos en recintos grandes para grupos masivos y conciertos didácticos; acomodación, realización e instalación de escenarios; confección de cámaras acústicas y tarimas para coros, y organización de grabaciones, atención de directores, solistas y conjuntos invitados. Su actividad le ha permitido instruir a otras personas en calidad de técnico en escenarios, iluminación y acondicionamiento de espacios para actividades artísticas, y hoy es uno de los mejores especialistas del país.

Marco institucional y modelos de gestión

La Orquesta de Cámara ha tenido un modelo de gestión especial, que une lo público con lo privado, herencia dejada por el maestro Fernando Rosas en su afán de lograr un conjunto con financiamiento permanente y abierto a mejorar sus posibilidades artísticas. Por un lado, se encuentra inserta

en la institucionalidad cultural del Estado al formar parte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes como uno de sus elencos estables; por otro lado, ha sido la Fundación Beethoven, hasta el 2013, la encargada de la administración o producción artística necesaria, es decir, de gestionar y administrar todo lo que tiene que ver con la implementación y puesta en escena de las temporadas y las presentaciones de la agrupación. El Consejo de la Cultura, a través de su Departamento Jurídico y con la orientación que entrega el Departamento de Ciudadanía y Cultura, en el cual se aloja la Orquesta de Cámara, elaboraba anualmente los términos del convenio con la Fundación Beethoven, los cuales eran ratificados por el directorio de esta; el Consejo, además, como empleador directo, se encarga de pagar los sueldos de los miembros y de elaborar los contratos. La Fundación, por su parte, históricamente se ha encargado de elaborar una propuesta con cierta cantidad de horas y lugares de presentación, según los requerimientos del Consejo, la misión pública y las actividades tradicionales de la orquesta. En resumen, la orientación de la política pública es definida por el Consejo, y la Fundación Beethoven ha tenido, hasta ahora, el rol de administrar y producir.

Esta situación ha facilitado muchas cosas. Para la entidad privada han sido más simples cuestiones que son más lentas y complejas dentro de la administración pública, que funciona con mayores normativas y requisitos en su accionar. Para los contratos esporádicos, insumos variables, honorarios de artistas invitados o reemplazantes y una serie de necesidades específicas, la agilidad es fundamental. Con los recursos transferidos por el Consejo a través del convenio, la Fundación Beethoven se ha hecho cargo de ellas, pues su carácter de entidad privada sin fines de lucro, le ha permitido administrar de manera dinámica y flexible el financiamiento, mejorando las condiciones de trabajo, aún con las complejidades que implica administrar un elenco artístico numeroso, proporcionando, por ejemplo, a cada músico vestimenta, así como

accesorios y servicios para que sus instrumentos se encuentren en óptimo estado, tales como cuerdas, luthería y reparaciones.

Al funcionar dentro del Consejo de la Cultura, las condiciones, derechos y deberes de los trabajadores de la orquesta ya están establecidos, incluidos premios, beneficios o sanciones. De esta forma, el compromiso de los músicos es mayor, pues ya no deben tocar en otras agrupaciones porque su sueldo no es suficiente. El maestro Izquierdo se ha preocupado de solicitar mejoras en los salarios, los que, entre 2011 y 2012, aumentaron en un 30%, lo que ha permitido a los músicos la dedicación total a la Orquesta de Cámara.

El trabajo de la orquesta con el Consejo ha significado una mayor cohesión y coherencia de su labor con las políticas culturales del Estado. El organismo señala los lugares y comunas prioritarias, y la orquesta cumple, añadiendo además las sugerencias de Juan Pablo Izquierdo para aprovechar su experiencia y la de los músicos con el fin de llegar de mejor manera al público.

Existe, además, un convenio con la Municipalidad de Ñuñoa para que la agrupación funcione en el Teatro Municipal de la comuna, el antiguo ex Cine California, denominada Sala Fernando Rosas, en honor al gran gestor y maestro, quien instauró una temporada oficial de conciertos en esta comuna. Gracias a la gestión del Consejo de la Cultura, se reacondicionó la cámara acústica del espacio, con lo que la calidad del sonido mejoró en un 70%; también se aisló el edificio de los ruidos de la calle y se repararon los servicios para los espectadores y los camarines de los músicos.

La mayor parte de los conciertos de la orquesta son gratuitos para el público. Sin embargo, algunos de ellos, insertos en el marco de temporadas o actividades con otras instituciones llevan asociado el pago de entradas. Algunos son los conciertos en la Universidad Técnica Federico Santa María o la tradicional Temporada Internacional de Conciertos Fernando Rosas, de

Las Condes, que desde 1972 se realizó en el Teatro Oriente de Providencia y hoy se celebra en el Teatro Municipal de Las Condes. Para la agrupación es una oportunidad, pues en esas jornadas acompaña a solistas y músicos extranjeros de primer nivel. Otra de sus participaciones tradicionales es en los Conciertos de Verano en la Quinta Vergara, en Viña del Mar, un evento multitudinario, con entradas a bajo precio y gran número de invitaciones, que convoca a alrededor de 15.000 personas, lo que constituye una gran ocasión para dar a conocer la música clásica masivamente.

El desafío de seguir creciendo

La dedicación constante de los músicos a la Orquesta de Cámara de Chile también plantea nuevos retos: seguir ampliando el repertorio hacia obras contemporáneas nuevas y otras más complejas, y al mismo tiempo perfeccionar los repertorios habituales. En este sentido, nuevas giras al Teatro Colón de Buenos Aires y la posibilidad de acceder a otras invitaciones que recibe el maestro Izquierdo debido a su gran prestigio internacional, señalan el futuro de la agrupación.

El conjunto, además, quiere consolidar su temporada de conciertos en el centro de Santiago, con el objetivo de acercar la música clásica al mundo universitario que se concentra en esa zona, al tiempo que debe cumplir con una agenda cada vez más amplia y exigente para llevar sus programas a lo largo del país de la mejor manera posible. Es un deber y un privilegio que los chilenos deben aprovechar para descubrir un mundo musical fascinante, que gracias a la Orquesta de Cámara no es ya lejano ni difícil.



Rol educativo y social

El legado de los conciertos didácticos

63

La fuerte inspiración docente e instructiva de la Orquesta de Cámara de Chile, fruto de sus orígenes como una agrupación compuesta por profesores formados en las escuelas normales —las instituciones educativas más importantes del siglo XX en Chile hasta 1973—, en las que el aprendizaje musical era considerado parte fundamental de la formación de los futuros maestros primarios pues se entendía que desarrollaba habilidades y sensibilidad necesarias para la labor docente, se ha mantenido a lo largo del tiempo. Si en un principio estos músicos aficionados recorrían las escuelas del país, visitando especialmente las de comunas más pobres y lejanas, al profesionalizarse la orquesta a partir de la década de 1980, sus integrantes intentaron llegar de forma constante al público más joven, el que se encontraba desabastecido culturalmente y al que consideraban el origen de futuras audiencias.

IZQUIERDA ARRIBA: La violista Penélope Knuth, conversando con escolares durante un concierto didáctico de la orquesta.

IZQUIERDA ABAJO: El maestro Izquierdo en diálogo con estudiantes de la Región Metropolitana que asisten a los conciertos educativos de la orquesta en el Teatro Municipal de Ñuñoa, 2013.

Para el maestro Fernando Rosas, director desde 1982 hasta el 2007, la misión educativa de la orquesta era fundamental; fue un impulsor de los llamados conciertos didácticos o educacionales, en los que los miembros de la orquesta asumían el rol de profesores para enseñar a los niños y jóvenes asistentes sobre las obras y los instrumentos que escuchaban. Desde sus tiempos de académico en el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica, Rosas impulsó nuevas maneras de acercar la música a los niños, lejos de la noción común de que la música clásica —incluso llamada “seria” o “docta”— es algo aburrido o difícil. Por esta razón estableció una Escuela de Pedagogía dentro del Instituto, para lo cual trajo a la especialista dominicana Florencia Guerrero, y estimuló la formación de profesores jóvenes: de ese semillero, por ejemplo, nació el grupo Mazapán, que constituye una revolución en la música infantil hasta hoy.

64

El maestro Rosas, además, motivaba a los niños a imaginar y sentir a través del sonido, bajo la convicción de que la música no es un asunto solo de conocimiento, sino que se relaciona fundamentalmente con la sensibilidad. Para el director, era crucial llevar la orquesta a los jóvenes, pero también se preocupaba de interesar al público general, de sorprender a la audiencia: al ofrecer un concierto también contaba historias y daba nuevo sentido a lo que se iba a ver; en lugares muy formales, siempre hacía que la gente riera, y lograba mostrar de otro modo el significado de lo que sucedía en el escenario.

En tiempos en que los recursos y espacios eran precarios, la orquesta realizaba esfuerzos enormes para llegar a lugares donde no había ninguna infraestructura cultural, aprovechando, por ejemplo, la buena acústica de las iglesias, para lograr una audición de calidad y un ambiente propicio para experimentar un concierto.

Con la expansión, cohesión y calidad que logró la orquesta a lo largo de los ochenta, se hizo necesario traer a los estudiantes a la sala de conciertos en

vez de llevar el conjunto a lugares donde no lograba presentarse de forma óptima. Ese cambio también se volvió un elemento educativo, pues llevar a los niños a una sala especialmente acondicionada para escuchar un concierto dedicado a ellos, los introdujo en un nuevo ambiente creativo permitiéndoles generar el hábito del consumo cultural. Sin embargo, la orquesta continuó su trabajo itinerante, el que hasta hoy lleva música por todo el país, conservando un sello formativo enfocado en sensibilizar musicalmente a sus audiencias.

El aporte a las orquestas juveniles

La experiencia, inspiración docente y capacidad itinerante de la Orquesta de Cámara de Chile repuso en el país un proyecto de educación musical nacional, revolucionario y de gran alcance: las orquestas juveniles. Originalmente formadas a fines de los 60 y comienzos de los 70 por el maestro Jorge Peña Hen —asesinado por la Caravana de la Muerte tras el golpe militar de 1973—, fueron reimpulsadas por Fernando Rosas, amigo de Peña Hen, en la década de 1990. En ese entonces apenas persistían menos de una decena de orquestas: actualmente superan las 400 y son más de 10.000 los niños instrumentistas, desde Arica a Puerto Williams.

Desde los años 60, tanto Rosas como Peña Hen se habían esforzado por llevar la formación instrumental a las regiones del país, creando escuelas musicales en Valparaíso y La Serena, respectivamente. Peña Hen fue el primer promotor de la formación de orquestas juveniles, proyecto que quedó trunco tras su muerte. Posteriormente, en 1991, tras un viaje del maestro Fernando Rosas y el entonces Ministro de Educación, Ricardo Lagos, a Venezuela, país con gran desarrollo de este tipo de agrupaciones, surgió la idea de volver a crear orquestas de jóvenes a lo largo del país.



Con apoyo del Ministerio de Educación, Rosas logró en 1992 dar curso, en Santiago, a un Programa de Orquestas que otorgó recursos para capacitar a profesores y directores de orquestas de distintos lugares del país y para crear la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil.

Los músicos de la Orquesta de Cámara, que viajaban constantemente por diversas regiones, fueron cruciales en fortalecer esta tarea formativa. La mayoría de ellos eran profesores de las universidades de Chile y Católica, así como de la Escuela Moderna de Música, con una labor pedagógica permanente y con la vocación de aportar al desarrollo cultural en el territorio nacional.

El cometido más importante de los músicos de la orquesta no fue solo dar a los niños las pautas básicas para tocar instrumentos, sino lograr homologar la enseñanza. En el año 1990, Fernando Rosas y Eduardo Carrasco también realizaron un trabajo decisivo: analizaron el nivel de la enseñanza musical en la educación básica, media y superior, además de hacer un catastro de las orquestas del país. Esto fue la base para establecer una fundación de orquestas juveniles que, además de brindar talleres y clases, se preocupara por el transporte y alimentación de los alumnos, pues se trataba de niños con recursos muy limitados.

Para financiar el proyecto, que contó con el apoyo gubernamental y con la administración de la Fundación Beethoven, se establecieron convenios con los diferentes institutos de música del país. Se creó una infraestructura que hoy funciona independientemente en todo Chile, que está en continuo perfeccionamiento, y que actualmente cuenta con su propia institucionalidad, la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile. Este esfuerzo colectivo e institucionalizado se ha visto traducido en que algunos de esos niños, que conocieron los instrumentos por primera vez gracias a la Orquesta de Cámara, pasaron luego a formar orquestas juveniles de su región y hoy son músicos profesionales.

IZQUIERDA ARRIBA: El concertino de la orquesta, Hernán Muñoz, explica el uso del violín a algunos alumnos asistentes a uno de los conciertos didácticos en el Teatro Municipal de Ñuñoa, 2013.

IZQUIERDA ABAJO: La contrabajista Jasmín Lemus, en uno de los conciertos didácticos de la orquesta, explica a un grupo de alumnos cómo funciona el contrabajo.

Los programas educativos hoy

Actualmente, la Orquesta de Cámara está abocada a su función educativa principalmente a través de la divulgación musical dirigida a públicos que tienen poco acceso a eventos culturales, además de seguir fidelizando aquellas audiencias cautivas gracias a sus temporadas habituales.

Cada programa que se interpreta en los conciertos didácticos es visto por alumnos de diversas comunas de Santiago en el Teatro Municipal de Ñuñoa, sala que puede albergar hasta a 1.400 niños. Una vez ejecutado el concierto, que dura una hora, el director les explica sobre la música y los instrumentos escuchados; los niños incluso suben al escenario para experimentar y aclarar dudas. Como los programas van cambiando, se eligen momentos específicos de las obras, que pueden resultar más comprensibles. Además, con el fin de que los niños vean todo el proceso de trabajo de una obra y un concierto, se realiza un ensayo general con la orquesta en presencia de los jóvenes, durante el cual es posible que el director de una indicación a algún músico o alguna fila de la orquesta para mejorar.

Dentro del mismo plan educativo se realizan conciertos especiales para la tercera edad, presentaciones en comunas populares como La Granja y Lo Barnechea, además del itinerario de giras dentro del país. En regiones, los músicos de la orquesta realizan clases magistrales para instrumentistas locales, y se empeñan en llegar, de manera especial, a los miembros de las orquestas juveniles, entregándoles material didáctico sobre los elementos básicos de los instrumentos y las conformaciones dedicadas a la música clásica.

Nómina de integrantes de la Orquesta de Cámara de Chile

Director titular

Juan Pablo Izquierdo

Concertino

Hernán Muñoz Julio

Violines I

Rubén Sierra, Joanna Bello, Julio Retamal, Natalia Cantillano, Cristian Jaramillo

Violines II

Isidro Rodríguez, Jorge Vergara, Francisco Quesada, Marco Fernández, Liliana Cárcamo

Violas

Penélope Knuth, Oriana Silva, Sergio Fresco, Fabián Esparza

Cellos

Patricio Barría, Patricio González, Julio Barrios

Contrabajos

Jasmín Lemus, Alejandra Santa Cruz

Flautas

Max Echaurren, Paula Barrientos

Oboes

Sergio Marín, Jorge Galán

Clarinetes

José Chacana, Jorge Rodríguez

Fagotes

Soledad Avalos, Patricio Cano

Cornos

Sebastián Rojas, Walter Jiménez

Trompetas

Herman Arenas, Luis Alberto Campusano

Percusión

Miguel Zárate

Jefe Técnico

Joel Orellana

Tramoyas

Ricardo Galdames, Héctor Cuevas

Coordinador Administrativo

Gonzalo Cárvaves

Grabaciones de la Orquesta de Cámara de Chile

Bajo la dirección de Fernando Rosas

- 1992 Obras de Händel, Albinoni y Mozart.
- 1993 Obras de Leng, Satie, Vivaldi y Mozart.
- 1995 Obras de compositores chilenos.
- 1996 Novena Sinfonía de Beethoven, junto a la Orquesta Nacional Juvenil, coros y solistas.
- 1998 Concierto en Detmold, Alemania. Obras latinoamericanas y europeas.
- 2000 La Pasión según San Juan, de Bach, junto al Coro Bellas Artes y solistas.



PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador







Orquesta
Cámara
Chile

Por más de cinco décadas, la Orquesta de Cámara de Chile (OCCh) ha cumplido con su vocación de servicio público difundiendo la música clásica en Chile y en el extranjero y cumpliendo una labor educativa hacia las nuevas generaciones. Esta publicación recoge, por primera vez, la historia y el trabajo de este elenco artístico del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, reconociendo su profesionalismo y excelencia y el destacado rol de sus dos directores, los maestros Fernando Rosas y Juan Pablo Izquierdo.

Publicaciones
Cultura